El Tango

Cuando un grupo de latinoamericanos se juntan en cualquier rincón del continente en sana y alegre camaradería, aparece una guitarra y principian a escucharse las melodías populares que componen la banda de sonido de la película de nuestros recuerdos. Advertimos, entonces, que, quien más quien menos, venezolanos, portorriqueños, colombianos, uruguayos, chilenos y todas las nacionalidades que abarcan esta parte de América, tenemos un repertorio común. Un "Cielito lindo" de origen mejicano que se cantó en todas las latitudes, y como él, la ranchera 'Allá en el rancho grande" y la costeña "El Caimán" y la peruana "La Flor de la Canela" y la chilena "Yo vendo unos ojos negros" o la venezolana "Alma llanera". Todas. canciones latinoamericanas, que lograron la hazaña de cruzar los islotes de nuestros países.

Pero hay un ritmo y una canción que para todos los latinoamericanos es nacional. Por más que los argentinos y los uruguayos se disputen su origen, todos la hemos hecho nuestra. Es el tango, el mismo que escuchado en Europa o en los Estados Unidos, nos hace sentir la nostalgia y la añoranza de la patria lejana.

Hay una nutrida literatura argentina sobre el origen del tango, sobre su representatividad rioplatense, sobre su particularísimo origen en los suburbios porteños. Pero, quiéranlo o no, el tango que es danza y canción urbana, ha pasado a ser latinoamericana. Tal vez, porque los latinoamericanos reconocemos a Buenos Aires como una capital común, porque esa ciudad sintetiza lo que otras ciudades de nuestra América son o pretenden llegar a ser, la canción porteña se ha infiltrado en el alma urbana de Latinoamérica en forma que, en algunas partes, es aún más popular que en Buenos Aires.

Medellín, la ciudad más progresista de Colombia, rinde a diario su culto por Gardel. Allí fue donde el supremo sacerdote del tango, murió en accidente aéreo y se inició su leyenda. En Río, entre aire de sambas y esa alegría carnavalesca que nunca parece abandonarlos, he visto a los cariocas ponerse lánguidos y tristones mientras cantan un tango de la guardia vieja y, entre nosotros, por no ir más lejos, el culto por el tango se exterioriza en centenares de capillas en que la canción porteña se escucha en religioso silencio.

Y no es, como podría pensarse, una afición popular. Así como en Argentina la tradicional rivalidad entre esos dos gigantes de la literatura que son Sábato y Borges, reconocen una tregua en su recíproca admiración por el tango, entre nosotros no son pocos los hombres de letras que son sus estudiosos admiradores.

El fino poeta que es Miguel Arteche es dueño de una de las colecciones de discos de tango más completa. Braulio Arenas es un conocedor del lunfardo como los hay pocos. Ha habido casos, de los que he sido testigo, en que una reunión literaria ha terminado en un desafío entre Arenas y otro contertulio en disputa del título de mejor conocedor del idioma del tango. Braulio Arenas, siempre, ha resultado el vencedor.

Y es que la levadura de la que está hecho el tango es común para todas las ciudades latinoamericanas. El inmigrante que está presente en muchas de sus letras, es el inmigrante europeo de todas nuestras ciudades:

"Con el codo en la mesa mugrienta
y la vista clavada en su sueño,
piensa el tano Domingo Polenta
en el drama de su inmigración".

y el barrio suburbano, por mucho que se refiera al Gran Buenos Aires, es el mismo de toda Latinoamérica:

"farolito viejo del barrio malevo
broncea la esquina con pálida luz,
alumbró el reparto después del laburo
y ha sido en la noche también batitú".

Y cuando el chileno, el venezolano o el ecuatoriano cantan en el extranjero:

"cómo habrá cambiado tu calle Corrientes,
Suipacha, Esmeralda, tu mismo arrabal..."

está nombrando calles de Buenos Aires, pero está traduciendo íntimamente los nombres de las arterias de la ciudad que recuerda.

Tener que reconocer que el tango une a los latinoamericanos, es reconocer una hegemonía argentina que nos cuesta aceptar. Pero es un hecho. Haga la prueba, la próxima vez que esté en una ciudad de Sudamérica y trate de que todos se únan en una misma canción y después de recorrer el repertorio localista, verá como todos terminan cantando con entusiasmo y unción o el "Mano a Mano" o, si no, esa otra melodía que es como la Canción Nacional de los pueblos al sur de Río Grande: "La Cumparsita".

PARTIQUINO